

Hólver Martínez Borelli, un intelectual en la destrucción del Estado salteño.

Salvador Marinaro (USAL)

Hólver Martínez Borelli es recordado como un poeta metafísico, un artífice de la palabra y en segunda instancia, como un militante político. Su paso por la Universidad Nacional de Salta (UNSa) determinó un momento particularmente importante de la historia salteña, con Miguel Ragone¹ en la gobernación y Martínez Borelli en la universidad se suele retratar una de las pocas situaciones epocales donde se cuestionaban a las élites provinciales.

Sin embargo, su trayectoria intelectual muestra, además, de su compromiso, por ejemplo, con la teología de la liberación, un vaiven significativo en paralelo a la situación del Estado provincial. Se observa una forma particular de posicionarse en el campo intelectual de la provincia en contraste con lo política, las élites y la militancia, que no se repiten de manera homogénea en los poetas de su generación. Vista horizontalmente muestra estrategias con elementos considerados opuestos, que se explican en última instancia con las transformaciones del espacio cultural y del horizonte político del intelectual en una situación geográficamente segmentada.

El estudio de su trayectoria establece una serie de problemáticas propias del intelectual regional. Se trata de un intelectual sin obra teórica; un militante montonero que no dejó más registro de su militancia que una breve mención en una revista publicada a principios de 1976 y las huellas en la memoria de sus conocidos. Más aún, el mismo campo intelectual regional no puede ser leído con los términos específicos formulados por Bourdieu, porque hasta avanzada la década de 1970, no había espacios de visibilidad, puestos universitarios, ni editoriales que autorizaran la lectura de posicionamientos claramente definidos.

Pero aún así, la formulación de su pensamiento (oral) y su militancia (sobre todo visible a través de una cierta “gestualidad” política durante su gobierno en la universidad) muestran que la militancia en el interior fue por caminos distintos a los del centro y capital del país. La radicalización de Martínez Borelli estará signada por las internas del peronismo local, así como su primera actuación del Estado por las intervenciones federales a la provincia.

Se observan dos etapas de la trayectoria de Martínez Borelli: una determinada por su capital social (cultural y político) y la siguiente por las transformaciones del Estado provincial.

¹Miguel Ragone (25 de Mayo de 1921- 11 de marzo de 1976) fue un médico y político nacido en Tucumán, que se radicó tempranamente en Salta. Discípulo de Ramón Carrillo, el sanitarista del peronismo, inició su militancia en el Partido Laborista. A su regreso a Salta, participaría de la resistencia mientras continuaba con su profesión. Fue gobernador entre el 25 de mayo de 1973 hasta la intervención federal del 24 de noviembre de 1974. Su gobierno fue asociado tempranamente al grupo de gobernadores de la *Tendencia Revolucionaria* del peronismo (*La Opinión* 27/05/1973). El 11 de marzo de 1976 un comando de la policía local lo secuestraría de su consultorio, su cuerpo nunca fue encontrado.

Precisamente, hablar de intelectuales y el Estado en Salta, necesariamente significa hacer algunas aclaraciones sobre el Estado provincial y su relación con las élites locales. Como veremos más adelante, el rol del intelectual está en vínculo con esas élites, por lo menos hasta avanzada la década del 1970.

La continuidad de las élites. Familias notables en el Estado provincial

Basta con observar una cronología de los gobernadores e interventores de Salta² para notar la continuidad de las élites locales en el Estado provincial: los apellidos se repiten, la conformación de los gabinetes y el reparto de puestos muestran una particular relación entre lo familiar y la cosa pública. Balmori, Voss y Wortman (1984) destacaron que las “familias notables” constituían la cúspide de los sistemas económicos en las situaciones donde ostentaban el poder político, a través de un análisis que va desde 1750 hasta principios del siglo XX, en el norte de México, Centro-América y Buenos Aires.

Los autores pudieron observar la conformación de estas élites en vínculo con el comercio o las proto-industrias locales, que luego serán la base de su capital político. El caso de David Michel en Salta es paradigmático: inmigrante francés en el norte argentino a mediados del siglo XIX, comerciante de ganado hacia Chile, se casa con Gabriela Torino de una familia que había llegado a Salta un siglo antes de la revolución de mayo. El hijo de ambos sería uno de los pioneros de la industria vitivinícola en los Valles Calchaquíes y en sólo tres generaciones, su familia sería protagonista del campo político provincial, contando con industrias y el periódico de mayor tirada en Salta³. Precisamente, las élites locales tramarían redes internas, a través de lazos matrimoniales y vínculos en el interior de los partidos políticos, que posibilitaban su continuidad en el poder.

Hay que notar que este fenómeno se da con ciertas transformaciones y diferencias: las tramas inmigratorias serían distintas como también los lazos que se generarían entre los nuevos ricos y las apellidos ilustres. En Buenos Aires, el componente comercial sería mucho mayor y las grandes inmigraciones de fines del siglo XIX generarían una serie de fenómenos que no se dieron de la misma manera a lo largo de la región o en el interior país⁴. Si bien podría observarse un cierto replegamiento de las élites locales en los momentos de crisis, para estos autores, hay un notorio declive hacia la segunda mitad del siglo XIX, que en última instancia estaría aparejado a la modernización de la economía y las transformaciones sociales que se había generado a partir de la inmigración.

²Es posible considerar que las intervenciones fueron en muchos casos el re-establecimiento del orden familiar político en el caso salteño, sobre todo durante en los conflictos intra-partidarios e intra-familiares.

³El diario El Intransigente sería el diario de mayor tirada hasta la aparición de El Tribuno en 1949.

⁴Sobre los efectos que generó la llegada del inmigrante en el pensamiento de las élites porteñas ver el David Viñas (1971).

En los casos locales, como la provincia de Salta, es posible extender aquella continuidad hasta la década de 1970 o incluso hasta nuestros días. Caro Figueroa (1970) observó que las prácticas de la “gente bien” se repetían pese a las transformaciones económicas que había sufrido la provincia, con el desarrollo de una incipiente industria azucarera⁵ y vitivinícola. Más aún, se establecían vínculos con los nuevos ricos que esta había generado.

Sin embargo, la permanencia en el poder no se puede explicar desde una óptica enteramente económica. En muchos casos, las familias prestigiosas sufrieron un declive económico durante las primeras décadas del siglo XX, en gran medida provocados por las luchas internas⁶; tendencia que se afirmaría aún más con el declive de la figura política de Robustiano Patrón Costas⁷ a nivel nacional. Corbacho destacó que las “familias ilustres” debieron recurrir al Estado a medida que sus herencias se iban enflaqueciendo. Esta relación con el Estado establece una imbricación entre el capital social de las élites provinciales y el capital político. Consideramos que en la provincia de Salta este sería una de las particularidades más notorias del ejercicio político y estatal.

Esto explica la continuidad, pese a las transformaciones políticas sucesivas, y delimita la lógica de posicionamiento dentro del campo. Los vínculos familiares y las largas genealógicas habilitarían la repartición de los cargos y las búsqueda de prestigio de los actores en un momento específico.

Una investigación de Federico Neiburg (2003) demuestra hasta qué punto es posible pensar la relación entre capital político y social de las familias notables en el espacio salteño. En el año 1949, un pleito jurídico por la herencia de Abel Michel Torino había desatado una fuerte contienda política. En efecto, uno de los abogados defensores, Juan Carlos Cornejo Linares, era uno de los representantes de Partido Peronista, recién fundado en Salta; mientras que David Michel Torino director del diario *El Intransigente*, acusado de falsificar una donación que lo beneficiaba, era uno de los más destacados radicales salteños. Lo que parecía una interna familiar se tradujo a nivel provincial y nacional como una lucha política. En efecto, los términos que se utilizaban para definir el pleito, vinculaban peronismo y anti-peronismos junto a la honorabilidad e incluso hombría de sus actores. En efecto, Neiburg llega a la siguiente conclusión:

“Como sucede con el caso de Salta (...) esos eventos atravesaban el espacio nacional, envolviendo familias, partidos políticos y provincias, delineando una geografía diversificada de actores y de públicos, y produciendo, en diferentes escenarios, contrastes y relaciones entre formas diversas de sentir y de practicar la política en el ámbito nacional y en el del interior”

5Afirma Fernanda Justiniano: “los estudios que abordan la realidad salteña durante la etapa de la Argentina agroexportadora no pueden obviar la influencia de la actividad azucarera en el proceso político provincial” (Justiniano, 2005: 2). De allí la importancia de la azúcar en la política local.

6La historiadora salteña afirma esto a partir de la lectura de las actas del club 20 de Febrero, donde se solicitaban la reducción de la cuota societaria (Corbacho, 1976)

7Robustiano Patrón Costas fue un político y empresario salteño, perteneciente a la más encumbrada familia salteña (Caro Figueroa, 1970).

(Neiburg, 2003:4).

Este ejemplo demuestra hasta qué punto el campo político se definía por la pertenencia familiar y determinaba las trayectorias en el interior del Estado. En el Diccionario Biográfico de Salteños publicado en 1980 por Fernando Figueroa, se puede observar esta tendencia a vincular a los salteños ilustres con determinadas familias, en estrecho vínculo con la actividad política. La misma categoría de “ilustres” parece difundirse en esta mención exhaustiva del linaje de determinados actores. Este hecho permite afirmar a Sonia Álvarez y Sebastián Muñoz lo siguiente:

“En general, en las biografías consagratorias de la élite de la época, se señalaba la importancia de su linaje y sus vínculos con apellidos de la aristocracia local, luego la relación familiar con algún político o “héroe de la patria” o con funcionarios de alto rango en el gobierno nacional o provincial, cargos obtenidos y, eventualmente, su relación con actividades económicas de “prestigio” (Álvarez 2010: 121).

Pero el dato biográfico no sólo introduce la cuestión representativa sino también las mismas posibilidades de acción de los actores.

Como veremos más adelante, la posición de Hólver Martínez Borelli a las élites provinciales es dificultosa⁸, pero sin la interacción con ellas mismas no es posible comprender su llegada a los cargos de las distintas intervenciones. Es necesario remarcar que el capital político se jugaba en un diálogo con las familias notables y de allí su vínculo con el intelectual. Lo que permite pensar esta interacción con las élites es la representación social sobre lo que significaba ser “poeta” o pertenecer una cierta “bohemia” en un momento particular de la historia salteña.

El poeta y el Príncipe.

A inicios del siglo XX, no se podía separar la figura del intelectual de su pertenencia a las élites locales. Juan Carlos Dávalos, virtual “fundador” de la literatura salteña, pertenecía a una familia entre cuyos antepasados encontraba la hermana de Martín Miguel de Güemes. Este elemento, que puede parecer propio de una miscelánea, nos permite observar una tendencia en la representación de los intelectuales salteños, en vínculos con las familias notables, una cierta tradición construida sobre el dato sanguíneo que acompañaba la mirada localista sobre el hecho literario⁹.

El caso de Dávalos resulta paradigmático para estudiar la intelectualidad salteña. No sólo sus escritos suelen ser leídos como el actor fundador de la literatura regional, sino también porque

⁸El padre de Hólver había muerto algunos meses antes que él naciera (ver el poema “Padre” en las Obras Completas (Martínez Borelli, 1988) En los datos necrológicos las referencias de ascendientes suele estar trunca y no se describe con la exhaustividad como en discursos similares. Tanto el elemento de la ausencia del padre, como la mínima mención en los discursos laudatorios, permitirían afirmar su posición desfavorecida en el espacio social, de la cual dependía estrechamente la actividad política.

⁹El proyecto literario de Juan Carlos Dávalos se sostuvo en una cierta identificación de las tradiciones locales. Resulta sorprendente que veinte años más tarde el grupo La Carpa se reivindicaría con un proyecto similar, aunque sus miembros sean netamente urbanos (Neiburg, 2003).

expone una serie de relaciones del capital social, la oposición Nación/Provincia y las particularidades de ser poeta en Salta. Dávalos, que había ocupado distintos cargos en el Estado, sería reivindicado por las generaciones posteriores como el maestro que se ocupó, por primera vez, de las cosas de su tierra.

Motivado en cierta medida por la figura de Dávalos, el poeta pasaría a ocupar un lugar de primacía en la representación de la “salteñidad”, sobre todo a través de los discursos sobre el turismo que pretendían señalar a Salta como un espacio de supervivencia de las tradiciones olvidadas en la capital del país (Álvarez, 2010).

Como expuso Flores Klarik (2010) la construcción de la imagen de lo salteño estuvo delimitada por las primeras campañas de tipo turístico y construía una oposición entre lo auténtico y local contra lo artificial proveniente de la metrópoli. A su vez a partir de la década de 1940, Salta se proyectaría a nivel nacional, en medida acompañando por el despliegue de sus músicos y letristas, como una “tierra de poetas y cantores”. Navallo Coimbra (2010) observó esta construcción que delimitaba las prácticas artísticas entorno a un determinado sentimiento de pertenencia a la región. El poeta, en última instancia, se construyó como la auténtica expresión de lo regional y delimitó su figura como intelectual.

Esto justificaría la poca producción ensayística en Salta y que el acto intelectual, por excelencia, sea la escritura de poesía. En la mayoría de los textos necrológicos sobre Hólver Martínez Borelli que se observaron para este trabajo, hay un borramiento de su actividad intelectual, de su trayectoria en el Estado y más aún de su militancia política en beneficio de su práctica poética¹⁰.

Junto a la figura del poeta como representante de la intelectualidad salteña, aparece otra institución unida a él: la cantina. El surgimiento de esta institución en la década de '40 es un elemento que nos permite observar interacción entre el capital político, social e intelectual. Para Neiburg la aparición de la cantina en la ciudad de Salta se debe a la llegada de nuevos actores sociales: la clase media dependiente de YPF y la nueva población profesional proveniente de las universidades de Córdoba y Buenos Aires. La cantina se tradujo en un espacio social de debate, presentación y actividad literaria que a su vez, repercutiría en la dinámica de las élites:

“[La] poesía acompañaba también la charla, el asado y el vino, pero no en la casa rural aristocrática, sino en un espacio social nuevo, que apareció entonces en el mundo urbano de Salta: la cantina, una mezcla de restaurante (era necesario pagar por lo menos una parte de lo que se consumía), casa de familia (frecuentemente eran padres e hijos quienes atendían) y club social (eran siempre los mismos pocos lugares donde las mismas personas sabían que podían encontrarse). Allí esa nueva bohemia literaria de provincia encontró su público” (Neiburg, 2013: 13).

10Notar en este sentido la afirmación de Luis Andolfi en el prólogo de 1988: “Hólver Martínez Borelli fue para ciertas personas un intelectual que escribía poemas y para otras, un poeta “demasiado” intelectual” (Martínez Borelli, 1988: II).

Aunque la aparición de la cantina estaba vinculada a un *habitus* de clase distinta de las familias notables vinculadas al Estado, que se encontraban más bien en el aristocrático Club 20¹¹, la cantina rápidamente se constituyó en un espacio de interacción de los nuevos profesionales, los protagonistas políticos y la intelectualidad. En las entrevistas realizadas, se pudo observar una presencia importante de este espacio social como lugar de encuentro, debate y presentación de los nuevos profesionales frente a los viejos representantes partidarios. Los relatos de los poetas de la generación del '40 y '60 está marcado por este espacio social, donde se desarrollaba los debates estéticos y políticos, como también el encuentro con los artistas que consideraban maestros. A su vez, muchos de aquellos relatos contaban con la presencia expectante de una figura partidaria o algún miembro de las élites, que era también parroquiano de esa misma institución.

Martínez Borelli es recordado como un personaje muy activo en estas cantinas, reconocido como un “gran conversador” y un hombre “profundamente inteligente” (S. Sylvester, Entrevista personal, 30 de Agosto de 2013).

Si bien la cantina permite explicar una gran cantidad de fenómenos, como la importancia de la escritura de poesía en contraposición al ensayo, o la repartición de cargos en el Estado para los intelectuales, tiene una dificultad enorme: su naturaleza oral. La mayoría de los entrevistados afirmaron que hubo una cierta transición en el pensamiento de Martínez Borelli visible por sus modos de argumentar en las reuniones en la cantina -que, además, está determinada por la memoria posterior construida en torno a Martínez Borelli, como militante y exiliado político. Sin embargo, es imposible reconocer en virtud de qué debates y posicionamientos se habían realizado.

A continuación veremos la primera trayectoria de Martínez Borelli determinada por este capital social imbricado en la actividad intelectual.

Iglesia, seminario e intervención militar

La primera trayectoria de Hólver Martínez Borelli debe ser vista por la acumulación de un capital social que lentamente lo fue posicionando en el interior de las élites políticas. Como se ha visto antes, difícilmente podemos hablar de capitales sociales, políticos y culturales bien diferenciados. En efecto, no se puede hablar de un campo intelectual salteño con cierta autonomía¹², hasta principios de los '70, cuando se avanza sobre la planificación de la Universidad Nacional de Salta que en gran medida dependerá de Hólver Martínez Borelli.

La falta de delimitación entre los distintos campos se observa en las palabras de uno de los

11Club instituido en 1858 bajo las órdenes del general Rudencio Alvarado, y en su acta constitutiva se puede leer: “la creación de un centro común de reuniones para la culta sociedad de Salta” (Corbacho, 1976)

12Terán menciona que para el caso argentino debe tomarse el concepto de Bourdieu con ciertos recaudos (Téran, 2013). Sarlo y Altamirano destacaron la dificultad de aplicarlo para la Argentina de principios de siglo XX.

entrevistados: “Es necesario pensar que en esa época [se refiere a 1950] una personalidad como Hólver, que había sido un alumno brillante en [la Universidad Nacional de] Tucumán tenía cierta visibilidad. Y la única forma en ese entonces de visibilidad era la política” (S. Sylvester, Entrevista personal, 20 de Agosto de 2013).

Esta particularidad se observa en la trayectoria que veremos a continuación y permite pensar la interacción con los elementos que se han mencionado.

Hólver nació en Salta en 1930. Estudió en el seminario regional de Catamarca y posteriormente en el seminario Superior. Si bien, abandonaría la carrera sacerdotal, siempre estaría ligado a la Democracia Cristiana y posteriormente a la teología de la liberación.

La posición de los intelectuales cristianos a mediados de la década de 1950 fue descrita por Zonca como un momento de cierta ambigüedad, en la cual, los jóvenes intentaban despegarse de la visión estereotipada, conservadora y tradicionalista de los intelectuales católicos de la década anterior, sin rechazarlos completamente. Se trataba de una generación a mitad de una transición identitaria a la espera del concilio vaticano (Zonca, 2006). De allí que los posicionamientos de este intelectual tenga una transición notoria a lo largo de la década de 1960 y 1970.

Martínez Borelli abandonaría el seminario y en 1954 empezaría la carrera de abogacía en la Universidad Nacional de Tucumán (U.N.T.). Ese mismo año, participaría de la fundación del Partido Demócrata Cristiano. Ligado a un momento conflictivo entre Perón y la Iglesia Católica, el partido supuso la construcción de un frente único con militantes de distinta procedencia cuyas disparidades sobre la lectura del peronismo se harían evidente después del golpe de 1955¹³. En Salta, una provincia con una tradición religiosa muy profunda, su constitución estuvo vinculada con la asociación de distintos referentes de las élites católicas y de grupos intelectuales como Raúl Aráoz Anzóategui, uno de los escritores del denominado Grupo La Carpa.

Luego de haber abandonado el seminario, Martínez Borelli se casó con la hija del teniente coronel Julio Lobo, quien será en 1956 militar interventor de la provincia de Salta, en el marco del primer año de la denominada Revolución Libertadora. Su primera actuación política fue durante breve gobierno de su suegro, como secretario general de la intervención entre los meses octubre de 1955 hasta la salida del gobierno del coronel Lobo en diciembre de 1956.

En esta primera etapa se evidencia la interacción entre familia, política y actividad cultural. La acumulación de un capital social a través de los vínculos políticos y matrimoniales y por último, la primera etapa de una trayectoria literaria.

13 Como afirma Zonca (2006) luego de la Revolución Libertadora los posicionamientos en el estado de este partido no serían claros y en muchas ocasiones habría un distanciamiento con las figuras más tradicionales del nacionalismo que se habían acercado durante su fundación.

Partido y poesía en la década del '60

Martínez Borelli se recibió de abogado en la U.N.T. en 1961 y continuaría con su actividad partidaria. Sería candidato a diputado 1963 y al año siguiente candidato a gobernador.

En 1962, durante la intervención federal del dirigente demócrata-cristiano Pedro Felix Remy Solá¹⁴, Martínez Borelli sería nombrado ministro de gobierno, cargo que ocupó hasta el llamado a la elecciones.

Posteriormente, tendría una actividad como profesor universitario en la sede de U.N.T. en Salta. A su vez, sería abogado de un firma jurídica propia, entre sus clientes se contaba la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA).

Esta es la etapa de mayor actividad intelectual de Martínez Borelli. Sumada a su presencia de las cantinas, como se había observado, colaboraría en el suplemento literario del diario *El Intransigente*. En 1963, aparecería en la antología “*Panorama poético de salteño*”, publicado por la Dirección de Turismo de la provincia, a cargo de Raúl Aráoz Anzoátegui. En la presentación del autor se puede leer lo siguiente: “Martínez Borelli trae a la poesía salteña un hálito desconocido. Su región no conforma una enunciación de relaciones meramente geográficas y sus preocupaciones metafísicas tienen su raíz en una sólida formación cultural” (Aráoz Anzoátegui, 1963: V).

En efecto, esta preocupación metafísica sería evidente en la publicación de su primer libro en 1968¹⁵ “*Vispera del Mar*”, cuya edición estuvo a cargo de Manuel J. Castilla¹⁶. A los fines de una investigación sociológica sobre la trayectoria de un poeta resulta interesante reseñar las dedicatorias y homenajes que se brindan en ese libro: uno de los primeros poemas – el único de temática social- estaría dedicado al líder partidario Horacio Sueldo y entre sus páginas se puede leer una “*Elegía a Juan Carlos Dávalos*” a quien califica de “padre raigal” (Martínez Borelli, 1988: 20).

La transición política de Martínez Borelli debe ser puesta en relación a la transformación del campo político posteriormente al derrocamiento de Arturo Illia. Oscar Terán (2012) señaló los efectos culturales del golpe y la dictadura de Onganía entre los jóvenes de izquierda. La extinción de ciertos proyectos culturales de la primera mitad de la década de 1960 significó la convicción de que el único camino era la vía armada.

A su vez, es necesario aumentar las lecturas propias del campo de los intelectuales católicos. Luego del Concilio Vaticano II había impactado con fuerza entre los jóvenes que describió Zonca

14Durante el breve gobierno de José María Guido (29/04/1962 al 12/09/1963) la provincia de Salta pasaría por cuatro interventores: Coronel Mario Eliseo Cabanillas, General Federico Toranzo de Montero, Julio Antonio Castellanos y por último Pedro Felix Remy Solá.

15Existe cierta controversia sobre las publicaciones de Hólver Martínez Borelli. Según una de las necrológicas su primer libro se llamaría “Elegía a un tiempo” y vio la luz en 1963. Sin embargo ese libro no figura en su obra completa y más aún, no es mencionado por las antologías de la misma época.

16Manuel J. Castilla (1918- 1980) fue uno de los poetas y letristas más importantes de Salta, miembro del ya mencionado grupo La Carpa.

las lecturas de la teología de la Liberación. Precisamente, para uno de los socios del estudio jurídico de Martínez Borelli, las lecturas asociadas a esta corriente, marcaron su pensamiento posterior y su militancia.

Hacia 1972 el Partido Demócrata-Cristiano tendría una escisión debido al acercamiento de una fracción al Frente Justicialista de Liberación Nacional. Holver Martínez Borelli se inclinaría por el Partido Popular Cristiano de José Allende y por ende apoyaría la fórmula camporista. Su militancia posterior estaría asociada a la creación de la Universidad Nacional de Salta (UNSa), de la cual sería el primer interventor-rector.

La Universidad en debate. La militancia montonera ante la intervención federal.

En este punto es posible observar un segundo momento de la trayectoria de Martínez Borelli. Su posicionamiento dentro del campo ya estaba asegurado, con cierta trascendencia intelectual, un libro publicado bajo el aval de uno de los poetas más reconocidos en la región durante ese momento y ya era un miembro destacado de su partido. El Partido Popular Cristiano¹⁷ integraría las fórmulas del FREJULI a nivel nacional, a nivel local una situación en los congresos partidarios no formaría en Salta (Marinero, 2012) con una candidatura formal del frente, pero el Partido Popular Cristiano apoyaría de hecho a la candidatura de Miguel Ragone, que se presentaba con el Partido Justicialista. Es posible explicar, la militancia posterior de Martínez Borelli en Montoneros por la transición del Estado provincial ante investida que concluyó en la intervención federal en noviembre de 1974.

Es necesario estudiar con mayor detalle los efectos culturales de la llamada “depuración ideológica del peronismo”¹⁸ y sobre todo las intervenciones federales durante el año 1974. Precisamente, la radicalización de Martínez Borelli está aparejada por la pérdida de una vía de acción a través de la Universidad Nacional de Salta, a medida que los grupos de la derecha peronista se hacían sentir con fuerza. Efectivamente, su trayectoria está marcada por la apertura de la Universidad en un momento de profundos cambios sociales, que se verían interrumpidos poco tiempo después.

En 1972 se oficializa la creación de dieciséis universidades nacionales a lo largo del país, una de ellas sería UNSa. El decreto ley que le da vida a la nueva universidad fue firmado el 11 de mayo de 1972 y su primer Delegado-Normalizador sería el Ing. Germán Ovejero, que principalmente organizó el traspaso de las sedes y carreras que tenía la U.N.T¹⁹ en la provincia.

En el estudio de factibilidad se observa una fuerte presencia de docentes de las carreras de

17Sobre la militancia en la Acción Católica de la dirigencia montonera ver Gillespie (2008). En efecto, es posible observar esta continuidad en los miembros del interior del país.

18Nos referimos al momento político determinado por la emisión del “documento reservado” (ver Franco, 2012) y la intervención federal a las provincias gobernadas por la Tendencia (Servetto, 2010; Antúnez, 2011).

19Para ese momento las sedes de la UNT en Salta contaban con un total de 1620 alumnos.

Contabilidad, Geología, Química. Precisamente, esta presencia de carreras denominadas “duras” hará que a fines de 1974 haya un fuerte debate en torno al estatuto de la UNSa, principalmente sobre el gobierno de los departamentos.

Germán Ovejero presentaría la renuncia en abril de 1973. Acto seguido, una reunión de los directores de carrera eligió a Martínez Borelli como rector. Si bien, la Universidad todavía no contaba con un estatuto, la dirección justicialista (que subiría a la gobernación el mes siguiente) decidió mantenerlo en su puesto²⁰.

La situación de la provincia cambiaría pronto. Los movimientos sociales se habían expandido y Miguel Ragone había llegado a la gobernación. Precisamente, uno de los datos más importantes del gobierno de Miguel Ragone fue el cuestionamiento a las élites históricas de la provincia (Antúnez, 2011). El papel de la UNSa durante el rectorado de Martínez Borelli no será menor. Ragone provenía de la clase media formada en las universidades y a los pocos meses de su gobierno se lo sindicaría como un representante de la *Tendencia Revolucionaria* del Peronismo²¹.

El año y medio que Martínez Borelli gobernó la universidad fueron de una profunda actividad y a partir de las purgas partidarias, espacio de un conflicto interno del peronismo. Luego del traspaso de las cátedras y sedes de la U.N.T., Martínez Borelli firmaría contrato con una serie de intelectuales y profesores provenientes de distintas provincias para dar clases e investigar en la U.N.Sa. Uno de ellos sería Rodolfo Kush a cargo de la secretaria de Relaciones Latinoamericanas y Roberto López Pertierra en los talleres de teatro de la extensión universitaria²².

Paralelamente y fuertemente incentivados por el discurso de Martínez Borelli se brindarían talleres abiertos a la comunidad como el taller de “Concientización y Educación popular”, que brindaba Georgina Droz²³.

Nora Leonard, una militante de derechos humanos que estudiaba en esos años, ilustra de la siguiente manera los años su llegada a los alumnos:

“Hólver siempre estaba dispuesto a hablar con nosotros. Por ejemplo me acuerdo de una propuesta era la de los obreros que estaban construyendo en la UNSA. A muchos profesores le parecía malo que los obreros comieran con nosotros. A Hólver le pareció fantástico que los obreros también comieran con nosotros. Hólver lo hacía por convicción” (N. Leonard,

20Un relato de uno de los entrevistados afirma que luego de la elección menciona que Martínez Borelli preguntó a los representantes del Partido Justicialista de Salta, especialmente a Ragone y Cornejo Linares si estaban de acuerdo con su elección, a lo que ellos respondieron con gusto (S. Sylvester, Entrevista personal, 20 de Agosto de 2013). Este evento se explicaría con una suerte de posición ambivalente en el peronismo salteño, pero solventada por su capital cultural.

21Si bien el peronismo salteño había surgido asociado al populismo conservador (ver Correa, 2003). Durante los dieciocho años de proscripción había surgido un partido neo-peronista (el Movimiento Popular Salteño) que había absorbido una parte considerable de la facción histórica del peronismo. De esta manera, se observaba una incipiente radicalización en el peronismo local.

22El rol de Rodolfo Kush en la interna del peronismo salteño no está libre de acusaciones. Algunos testigos lo sindicaron junto a Casalla en el Grupo Reconquista, versión local de Guardia de Hierro. Efectivamente, fue cesanteado por Martínez Borelli hacia fines de 1974 (Jorge Rulli, 2013).

23Militante popular salteña que sería asesinada en la llamada Masacre de Palomitas (6/07/1976).

Entrevista Personal, 8 de agosto de 2013).

A partir del octubre de 1973 sucedería en Salta, la primera crisis ministerial de Ragone que pondría en escena el conflicto interno del peronismo local.

Tres días después de las elecciones que llevarían a Juan Domingo Perón por tercera vez a la presidencia y en gran medida motivado por el muerte de Rucci se haría público el “documento reservado”: un comunicado enviado a todos las sedes del Partido Justicialista del país, donde se mencionaba que se estaba frente a una “guerra contra la subversión” (La Opinión 1/10/1973). Este documento produjo una verdadera crisis política en la provincia de Salta y la denuncia de los sectores conservadores de infiltración marxista al gobierno de Ragone (Marinero, 2012).

Como afirma Marina Franco (2012), la interna del partido peronista determinó el desarrollo político del año 1973 y en Salta hasta la intervención de 1974. Precisamente, la interna a nivel universitario sería evidente a partir de marzo de ese año.

El primer conflicto que pondría en relación la interna del peronismo en la Universidad por la división de las facciones peronistas, sería la propuesta de estructuración departamental. Precisamente, la formación de una estructura que no fuera el de las facultades haría perder poder en el interior del gobierno universitario a los grupos de Ciencias Económicas, entre los cuales se encontraban militantes del Grupo Reconquista²⁴, alineado con la derecha peronista. Como afirman Juan Pascual y Alejandro Ruidrejo:

“Martínez Borelli fue un propulsor de la estructura departamental para la UNSa.. Ello puede haberse debido a que dicha forma de gobierno sea mas fácil de manejar políticamente, o por su sesgo ideológico anti-cientificista, o quizás simplemente porque creyera que era la mejor estructura para una universidad moderna” (Pascual y Ruidrejo, 2004: 4).

En efecto, el proyecto fue trabado por los directores de las carreras “duras”. Hólver intentaría la neutralización de los grupos de la derecha peronista en la universidad, con la incorporación de profesores del resto del país.

Sin embargo, a principios del año 1974, la situación de las provincias cercanas a la Tendencia estaría en la primera plana. El 19 de enero, un grupo pertenecientes al Ejército Revolucionario del Pueblo coparon la guarnición de Azul. Aunque militarmente el operativo fue un fracaso, las consecuencias no fueron pocas. En primer lugar, el Poder Ejecutivo Nacional orientó su mirada al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Óscar Bidegain y lo acusó de “tolerancia culposa” a los grupos armados. Al poco tiempo y ante las amenazas de juicio político, Bidegain

²⁴Se trataba de un grupo vinculado a Guardia de Hierro entre sus miembros se encontraba Pedro González, Armando Caro Figueroa -que había sido fiscal general en la primera etapa del gobierno de Ragone- Francisco Villada y Yolanda Acebedo.

renunciaría. Este hecho acompañado con la mención de Córdoba como un “foco infeccioso”²⁵ no podía significar nada bueno para el resto de las provincias sindicadas con la *Tendencia*.

En este entramado y luego de la aprobación de la Ley Orgánica de universidades nacionales, Martínez Borelli presentaría la renuncia al ministro de Educación Jorge Alberto Taiana, a fines de marzo de 1974. La secretaria de Prensa de la UNSa afirmaría que se trataba de una “decisión para facilitar la tarea de reorganización de las universidades” (*El Tribuno* 28/03/1974).

A los pocos días sería renovado en su cargo como rector-normalizador. En el acto de jura, se puede observar una cierta *formación discursiva*²⁶ de los elementos propios de la *Tendencia*. En las crónicas de la época se destacan las banderas de la Juventud Universitaria Peronista, la Juventud Peronista-seccional V (correspondiente a Salta) y también Montoneros (*El Tribuno* 9/04/1974), incentivados por el discurso de Martínez Borelli. Efectivamente, afirmó que su objetivo era la profundización de la universidad popular que había intentado generar -destacando el ingreso de los mayores de 25 años, aunque no contaran con título universitario. Además aprovechó la situación para saludar:

“desde los obreros de la construcción hasta los estudiantes que hoy ingresan para que juntos nos comprometamos a rescatar a los sectores más marginados y construir una universidad que realmente sea de y para el pueblo” (*El Tribuno* 9/04/1974).

Los diarios destacan que en ese acto uno de los miembros del centro de estudiantes de Ciencias Económicas tomó la palabra y afirmó “que en adelante dejemos banderas políticas incorporemos a la universidad al proceso de producción” (*El Tribuno* 9/04/1974). En efecto, el conflicto dentro de la UNSa estaba llegando a sus puntos más altos.

Luego de la muerte de Perón y la asunción de María Estela Martínez, la transformación de la cúpula ministerial significó la completa salida de la *Tendencia* de los pocos espacios de poder que ostentaba hasta ese momento (Antunez, 2011). Taiana es reemplazado por Óscar Ivanissevich, ministro de Educación de educación de Perón en 1948. En los términos de Pérez Lindo su designación buscaba “depurar las universidades de los elementos de izquierda, cooperar con la lucha antisubversiva” (Pérez Lindo, 1985: 163).

En este momento, el acercamiento a la *Tendencia* que había mostrado Martínez Borelli significaba una verdadera pérdida de poder en el gobierno universitario ante los sectores conservadores que buscaban su deposición. El punto más alto de la investida de estos sectores puede ser vista en la publicación de una solicitada en el diario *El Tribuno* firmada por el profesor de

²⁵Esta mención se debía a que el gobierno de Córdoba había acordado una suba salarial yendo en contra del proyecto económico del peronismo, el Pacto Social.

²⁶ El concepto formación discursiva es utilizado por Michel Foucault (1998) para detectar ciertas continuidades simbólicas de una determinada matriz ideológica.

filosofía Mario Casalla y Yolanda Fernández Acebedo que acusaba al rector-normalizador de infiltración ideológica:

“Acertadamente ha señalado el general Perón que la paciencia tiene un límite, más allá del cual nos espera la denuncia y el escarmiento. En lo que a usted se refiere, ese límite ya ha sido ampliamente traspasado. No conforme con llevar a la UNSa a la situación académica, ideológica y administrativa en la que hoy se encuentra, se propone ahora, a través de su equipo oficial de activistas, el amedrentamiento físico y moral contra los que pudiéramos discrepar con sus desaciertos. Pero no se engañe doctor, no hay en su torno unanimidad alguna por más que se desespere en autoarrogársela” (El Tribuno 24/11/1974).

La provincia de Salta sería intervenida el 24 de noviembre de 1974 y el 9 de diciembre, la universidad. El siguiente interventor sería el contador Francisco Villada, miembro del Grupo Reconquista. Durante su mandato se contaron más de cinco cesantías entre ellas a Georgina Droz. Entre los dirigentes nombrados por la intervención de Villada, se contaban a los que habían firmado la solicitada antes transcripta.

Luego de la intervención Hólver Martínez Borelli volvería a su estudio jurídico. Uno de sus socios comentó que durante el siguiente año fueron inspeccionados en varias oportunidades por la policía. Finalmente, luego del golpe de Estado de 1976 partió exiliado a París.

La mayoría de los entrevistados afirman que Martínez Borelli se habría acercado a Montoneros en algún momento de 1974, precisamente, en el momento de mayor investida de los sectores conservadores al gobierno provincial. Precisamente es necesario pensar esta transición, no sólo, a partir de las transformaciones del campo cultural sino también del Estado provincial, con un gobernante que estaba mostrando una “gestualidad” política cercana a la *Tendencia*. Precisamente, la purga ideológica significó la completa radicalización en el caso de Martínez Borelli. Como se dijo en la introducción su militancia no dejó otra huella que la mención en una revista (de la cual sólo salió un número) durante los primeros meses de 1976.

En efecto, sería recordado por ciertos militantes como uno de los partícipes de las denuncias en los parlamentos europeos -su conocimiento de más de seis idiomas sería determinante en este aspecto. Los poemas de esta etapa destacan por su fuerte contenido social -ninguno de ellos tiene una dedicatoria. Si se nos permite la cita en extensión, transcribiremos uno de los más representativos:

“Aunque Abel haya resucitado mil veces/ y ya no sea un pastor/ la escena no ha cambiado en el fondo/ Abel sigue insistiendo en que la tierra/ es la heredad común/ de frutos y rebaños/ y aunque Dios aparece/ y habla en el soplo del atardecer/ para vengar al justo/ Caín ya es un hombre decente/sigue cercando campos/ diseñando fábricas/ y tomando en su nombre/ posesión de la tierra (Holver, 1988: 170).

Evidentemente, hay una cierta imagería cristiana pero la diferencia con aquellos poemas de

contenido metafórico de su primera etapa es notable.

Posteriormente en agosto de 1978, durante un viaje a Bruselas, tendría un infarto mientras manejaba, precisamente, luego de dar una conferencia sobre los crímenes a los derechos humanos que se cometían en la Argentina.

Conclusiones

La trayectoria de Hólver Martínez Borelli muestra una serie de particularidades sobre el intelectual en el interior durante dos décadas marcadas por la militancia política. La relación con el Estado provincial estaba segmentada por la acumulación de un capital social que habilitaba la ocupación de los cargos y puestos. Además, se ha observada una institución, la cantina, como lugar de encuentro con las élites, sede de un debate y de la lectura de poesía.

Es en la segunda etapa de la trayectoria de Hólver Martínez Borelli donde se observan los efectos culturales de la “depuración ideológica” del peronismo. Efectivamente, la mayoría de los testimonios afirman que la militancia en Montoneros debía ser buscada a partir de algún momento de 1974, precisamente, en la situación de mayor debate en el interior de la Universidad. En efecto, resta investigar cómo fue visto por el resto de la intelectualidad salteña el abordaje al gobierno de Miguel Ragone. Precisamente, el vínculo entre la depuración y la posterior intervención marcó la militancia de Martínez Borelli, ante la caída de su gobierno en la UNSa y pérdida de un espacio político que captara su interés social.

Bibliografía:

ÁLVAREZ, S. (2010). *Poder y Salteñidad*. Salta: EUNSA.

ADET, R. y BARQUET, L. (2010). *La represión en Salta. De la década del '70 hasta 1983*, Salta: EUNSA.

ANTÚNEZ, D. (2010) “La Tendencia revolucionaria del peronismo en el Interior del país”, Tesis (Doctorado en Historia). Salamanca: Universidad de Salamanca.

ARÁOZ ANZÓATEGUI, R. (1963) *Panorama poético salteño*. Salta: Dirección General del Turismo.

BALMORI, D., VOSS, S. F. y WORTMANN, M. (1984). *Notable Family Networks in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.

BERDINI, R. (2002). *Tacuara. La pólvora y la sangre*. Buenos Aires: Océano.

BENJAMIN, Walter, *París, Capital del Siglo XIX*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.

BOURDIEU, Pierre, *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal, 1985.

_____ *Campo intelectual y proyecto creador en* POULLION, Jean, *Problemas del*

estructuralismo, México, Siglo XXI editores, 1967.

CARO FIGUEROA, G. (1970). *Historia de la gente decente en el Norte Argentino*. Buenos Aires: Ediciones Mar Dulce.

CARO FIGUEROA, A. (2012) "Pero ¿alguna vez Salta fue Montonera?" en *Salta Noticias*. (Salta). 23 de noviembre de 2012.

CHITARRONI, H. (1983) *Cámpora, Perón, Isabel*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

CORREA, R. (2009). "Pacto Social y ruptura del bloque patronal en Salta" en *Revista de Estudios*, núm.22. Buenos Aires. CLACSO. Primavera de 2009.

CORREA, R. y HOLMIST, C. (2011). "Estudios sobre el peronismo revolucionario: el FRP en Salta (1972-1975)" en *Revista de la Escuela de Historia*. Núm. 10. Salta: UNSA. Otoño de 2011.

CORBACHO, M. (1976). "El Club 20 de febrero, una leyenda salteña", *Todo es Historia*. Núm. 110. Buenos Aires: Felicitas Luna editora, Otoño.

_____ (2007) "El gobierno peronista de Miguel Ragoné", *Revista de la Escuela de Historia*. Núm. 6. Salta: UNSA. Otoño de 2007.

ESCOTORIN, Daniel, *Salta Montonera, la actuación política de los sectores populares*, Buenos Aires, Ed. CTA, 2007.

FRANCO, M. (2012). *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica..

FOUCAULT, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

GALLO, E. y CORTÉS, R. (2005). *La república conservadora*. Buenos Aires: Paidós.

GILLESPIE, R. (2008). *Los soldados de Perón: Historia crítica sobre Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.

HEREDIA, M. (2000) "La construcción de la amenaza, Argentina 1969-1976", Tesis (Iniciación a la investigación social). Buenos Aires: Instituto Gino Germani.

JUSTINIANO, M. (2005). "El poder del azúcar en el proceso político salteño a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX" en *Revista de la Escuela de Historia*. Núm 4. Salta: UNSa.

LADIEUX, C. (2010). "El GAN y la reorganización del Partido Justicialista" en *Archivos de Historia Política*, s.n., Buenos Aires: UNSAM.

LAHIRE, B. (2005). *El Trabajo sociológico de Pierre Bourdieu: deudas y críticas*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

MACOR, D. y TCACH, C. (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fé: Universidad del litoral.

MARINARO, G. (2012) "La conquista de lo político. Las estrategias discursivas del diario El Tribuno durante el gobierno de Miguel Ragoné". Tesis (Licenciatura en Periodismo). Buenos Aires: Universidad del Salvador.

MARTÍNEZ BORELLI, H. (1988). *Obra completa*. Salta: Comisión Bicameral de autores salteños.

NEIBURG, F. "Intimidad y esfera pública. Política y cultura en el espacio nacional argentino" en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Vol.36. Núm 141. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social. p. 287-303.

PASCUAL, M y RUIDREJO, J. (2004). "La Universidad Nacional De Salta: Proyecto Y Realidad". Trabajo presentado en el Congreso: *La Universidad como objeto de investigación*. Tucumán. Octubre de 2004.

PÉREZ LINDO, A. (1985) "Universidad, Política y Sociedad" Buenos Aires: EUDEBA.

RÓDRIGEZ, S. (2000). *Periodismo y literatura: el campo cultural en Salta en la década del '60*. Salta: EUNSA.

ROSA TEJERINA, M. (2005). *Contradicciones y conflictos en la reorganización del peronismo salteño después de 18 años de proscripción*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

SERVETTO, A. (2010) 73/76. *El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.

TERÁN, O. (2012). *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI:

VERBITSKY, H. (2006). *Ezeiza*. Buenos Aires: DeBolsillo.

WILLIAMS, R. (1997), *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

ZONCA, J. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.

Fuentes consultadas

El Tribuno, (Salta), 1973-1974

La Opinión, (Buenos Aires), 1973-1974

Entrevistas realizadas

Nora Leonard, *Entrevista a una militante en derechos humanos*. Salta- 8 de Agosto de 2011. Entrevista personal.

(Estudiante de la UNSa en 1973 y militante en la Asociación Lucrecia Barquet)

Gerardo Bavio, *Militancia en Salta*, Buenos Aires, 20 de Octubre de 2012. Entrevista personal.

158

(Militante de Montoneros. Exiliado político)

Santiago Sylvester, *La UNSA en 1973-1974*, Buenos Aires, 20 de Agosto de 2013. Entrevista personal.

(Secretario personal de Hólver Martínez Borelli).

Teresa Leonardi. *Militancia en Salta*. Salta. 9 de Mayo de 2012. Entrevista personal.

(Poeta y docente universitaria).